

ESCRIBIR EL SUJETO ANÓMALO.
(DES) LEER *EL NEGRERO* DE NOVÁS CALVO

POR

MARÍA JULIA DAROQUI
Universidad Simón Bolívar

En marzo de 1895 el Estado de Mississippi decreta la abolición de la esclavitud.

Toda biografía organiza restos para hacer con ellos un cuadro: encuadra una ficción.

Michel de Certeau

“A principios del siglo diecinueve (la fecha que nos interesa) las vastas plantaciones de algodón que había en las orillas eran trabajadas por negros, de sol a sol. Trabajaban en filas encorvados bajo el rebenque del capataz. Huían, y hombres de barba entera saltaban sobre hermosos caballos y los rastreaban fuertes perros de presa.[...] Este método es único, no solamente por las circunstancias sui géneris que lo determinaron, sino por la abyección que requiere, por su fatal manejo de la esperanza y por el desarrollo gradual, semejante a la atroz evolución de una pesadilla” (Borges, *Historia universal de la infamia* 296-97). El escritor argentino desplaza la significancia intolerable de la esclavitud desde la repugnancia a la desolación, desvío inexplicable del comportamiento entre hombres.

La descripción borgeana de la abyección que presupone esta máquina de producción acoplada a un sistema mayor de múltiples encadenamientos, nos permite presentar la novela de Lino Novás Calvo: *El negrero*.¹ Final o principio (poco importa) de una larga travesía, el sistema de plantación/esclavitud operó (todavía se repite, sostiene Benítez Rojo) todos los resortes de la gigantesca empresa mercantilista europea de los siglos XXVII, XXVIII y XIX. Bajo su cobijo aparecieron y desaparecieron puertos, ciudades, sitiados, factorías. Cargueros, barcos de guerra, de piratas, de corsarios, barcos negreros, surcaron el Atlántico y el Pacífico en su ruta hacia el mar Caribe. Tráfico de seres y enseres traza la cartografía de la economía de plantación. De Nantes a Liberia, de Liberia a La Habana se dibuja el mapa del trato de mercancías y de la trata de hombres.

Archivos, registros, memorias, biografías, cuentos y novelas, recogen las palpitaciones y ecos de esta historia. Si la esclavitud marca a fuego la piel del negro, la literatura se nutre

¹ Lino Novás Calvo. *El negrero. Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*. Buenos Aires: Editorial Austral, 1946, 1ra. edic. 1933. En noviembre de 1999 Tusquets Editores reeditó con Prólogo de Abilio Estévez esta novela de Novás Calvo.

con sus significantes: Francisco, Petrona, Rosalía, Cecilia Valdés, Ogé, *mandinga, congo, carabalí; negros blancos todos mezclados*. Amo/esclavo, sujetos y objetos del discurso. A partir de esta relación y sus dispersiones, es decir, de los modos y formas múltiples que pueden tomar, se construyen narraciones y textualidades diversas desde investigaciones sociológicas, dominios antropológicos, movimientos abolicionistas, testimonios y relatos de esclavos. Pero, si bien estos textos activan la complejidad de las formas escénicas, mitológicas y paradójicas de esta máquina multicultural, es verdad, también que la correspondencia entre estas polaridades y sus refracciones demarcan el lugar de la voz que las enuncia. Estos relatos producen —mediante filiaciones, exclusiones o imbricaciones— circuitos de interlocución. El negro comparte con el indio, y, más tarde, la mujer, el loco, el gay, el torturado, un lugar (no tan solitario) en los espacios discursivos. Se lee sobre o desde el margen. ¿qué intención presupone esta lectura? ¿descubrir espacios oscuros o sombreados de la letra? ¿qué hay detrás de exhibir los escondrijos del archivo? Este afán por desenterrar aquello que la hegemonía discursiva ha desplazado hacia el borde, este acto de selección, supone demarcar un lugar para la propia discursividad. Dar la voz, construir la imagen, donar los artificios de la investigación al otro es, suponemos, un gesto de compromiso. Cómodo, pues detrás de esta elección se percibe un acto solidario. Pero ¿cómo leer las acciones de un sujeto, brazo ejecutor de la represión, cazador de hombres sin estremecerse? Interrogante sesgada por dos vías de acceso, ya que remite a la voz enunciativa textual y a la mirada crítica que la juzga, o, quizás más compleja ¿qué compele al sujeto autoral a representar *el margen del margen*, la pieza in-nombrable de la máquina esclavista, la figura siniestra del negrero?, y aún más, ¿qué resortes escondidos se pueden percibir en este acto de nombrar al constituir a este sujeto anómalo en una red de identificación y reconocimiento?²

En las páginas siguientes nos proponemos responder estas últimas interrogantes: los vaivenes del narrador por alejarse de la cruel y abyecta figura de *El negrero*; las estrategias escriturarias que arman el entramado novelesco y que permiten distinguir dos relatos paralelos: la historia cronológica de la esclavitud y de los discursos antiesclavistas y simultáneamente la biografía de un ser al mismo tiempo fascinante y repulsivo.

Para 1932, Novás Calvo publica “Nantes, en la trata de negros” y “Aquella noche salieron los negros” en *Revista de Occidente*.³ En estos ensayos el autor gallego/cubano retoma la problemática de la esclavitud y del tema negro que deviene de la narrativa decimonónica abolicionista y antiesclavista. Con sus propuestas, se podría decir que redibuja

² Usamos estos términos en el mismo sentido althusseriano que los usa Julio Ramos (“*La ley es otra: Literatura y constitución del sujeto jurídico*” 47).

³ A lo largo de 1932 Lino Novás Calvo publica en la *Revista de Occidente* artículos y relatos que constituyen, sin duda, los fundamentos narrativos para la expresión estética afrocubana. Mientras en el año 1927 Alejo Carpentier escribía desde la cárcel su primera novela *Ecué Yamba-O* (publicada en 1933); “La luna de los ñañigos” de Novás Calvo -fuente documental, lingüística y temática, según Roberto González Echevarría, del cuento de Carpentier “Histoire de Lunes” (publicado en *Cahiers du Sud* en diciembre de 1933)- aparecía en la *Revista de Occidente* en enero de 1932. Como ya dijimos, en el transcurso de ese mismo año se editan otros textos del autor: “Nantes, en la trata de negros” y “Aquella noche salieron los negros”, los cuales podrían integrar junto a la obra etnocriminológica de Fernando Ortiz y los relatos de Carpentier el universo discursivo sobre el negro en Cuba.

los límites tanto de los personajes como de los discursos que integran esta máquina cultural al resituar los puntos fijos del mapa de estas complejas polaridades. Se hace visible su intención por desarticular la rigidez dicotómica de los estereotipos con que se construía, hasta entonces, la cartografía del tema negro.⁴ En sus relatos, así como en sus ensayos, cuando organiza el escenario y sus protagonistas, es decir, cuando distribuye los agentes proyecta una evidente apertura: “El armador es el eje de un grupo europeo”; —afirma— “el capitán de negrero de un grupo nómada y flotante; el factor de un grupo africano y el colono de un grupo americano: raíces históricas de los siglos xvii, xviii y gran parte del xix” (“Nantes en la trata de negros” 218). Sin embargo, mientras *el armador* se preocupa por dejar en los libros de contabilidad la impronta de su presencia; *el colono-esclavista* marca a fuego la letra de su nombre en el cuerpo del otro, y *el factor* crea nuevos territorios, mientras borra otros, desplazando, de esta forma, el mapa tribal africano; —tanto unos como otros se asoman, circulan en las redes textuales de la complejidad discursiva del engranaje de la Máquina Plantación. *El negro*, herramienta indispensable para el arranque y marcha del motor del capitalismo mercantil e industrial, será junto al indígena el fantasma, el murmullo de lo desconocido que seduce; *el negrero* sólo tiene una estela de maldición tras de sí, “acosado por las fuerzas naturales y humanas no deja herencia, [...] lo que queda de él no es más que un eco mítico”(221).

La voz del esclavo a pesar de ser borrada o elidida dentro de la distribución jerárquica de las sociedades en América del xix, logra filtrarse por medio de testimonios, memorias o autobiografías escritas en español a través de ciertas hendiduras del espacio literario y, de esta manera, se concretiza como sujeto de escritura, operación que deviene en la constitución de sí mismo como un futuro sujeto jurídico.⁵ El negrero, en cambio, “deviene de todo

⁴ Entre los registros más significativos del personaje negro en la literatura cubana y que podrían conectarse con el proyecto afrocubano de Novás Calvo se encuentran: el relato en verso *El espejo de paciencia*, de 1608, de Silvestre de Balboa que narra el rescate del obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano secuestrado por el pirata Gilberto Girón, con elogios a Salvador Golomón a quien llena de epítetos tales como “*etíope de color de endrina*”, “*negro memorable*”; las investigaciones sociológicas recogidas por José A. Saco en *La Historia de la esclavitud (1875-1877)*; las posturas del movimiento abolicionista encabezado por Domingo Delmonte y registradas en *Rimas Americanas*. El trabajo narrativo de Novás Calvo se debe leer como una propuesta clave dentro de las fases de evolución de las distintas orientaciones del tema negro. Podemos distinguir en Cuba tres fases:

1ª. fase: Novela antiesclavista del siglo xix: (en estas novelas se privilegia la problemática de la relación amo/esclavo). *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda; *Francisco*, de Anselmo Suárez; *El negro Francisco*, de Antonio Zambrano; *Petrona y Rosalía*, de Félix Tanco; *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde; *Autobiografía*, escrita por un esclavo: Francisco Manzano. Podría entrar dentro del género testimonial.

2ª. fase: Período republicano(en estos textos el tema se centra en los cimarrones); *Los fugitivos*, *Ecué Yambo-O*, *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier; *Memorias de un cimarrón*, de Miguel Barnet (testimonio); *Capitán de Cimarrones*, de César Leante.

3ª. fase: Poesía negrista: entre los nombres más relevantes Nicolás Guillén, José Tallet y Emilio Ballagas. Los trabajos antropológicos de Fernando Ortiz y Lydia Cabrera revelan la importancia de la cultura afrocaribeña en los procesos estéticos cubanos.

⁵ Nos referimos a la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano, única autobiografía escrita por un esclavo en plena época de la esclavitud. Con respecto al acceso al habla del esclavo remitimos al lector al imprescindible trabajo de Julio Ramos: “*La ley es otra: Literatura y constitución del sujeto jurídico*” 46.

desechado, de todo aventurero, de todo paria” (*El negrero* 219), afirma con respecto a este enigma Novás Calvo. Su vital presencia en el mecanismo plantocrático es una pieza imprescindible; igual que Pedro, el personaje de la novela del autor gallego/cubano, el negrero “está fuera de toda ley: La sociedad de los blancos llega a serle totalmente odiosa” (*El negrero* 217). Parece ser que si una persona —dice Mary Douglas— no encuentra lugar en el sistema social y es por lo tanto un ser marginal, toda precaución contra el peligro debe proceder de los demás (*Pureza y peligro* 110). El negrero será, por lo tanto, una útil herramienta para la captura, traslado y comercialización de los esclavos, pero jamás entrará en los resortes de la legalidad, su lugar de ilegitimidad les es conferido tanto por el mismo sujeto que captura y comercializa como por el hacendado que se enriquece con la ignominia de su trabajo.

Pedro Blanco, la potencial energía que alimenta el proyecto ficcional de Lino Novás Calvo, puede establecer filiaciones sólo con textualidades que tejen la misma red simbólica de esta frontera discursiva. La legitimación de su relato y su figura, en suma, los avatares de su biografía, no pueden enlazarse, de ningún modo, con relatos antiesclavistas o con los discursos sobre el negro. Sus pares dialogantes, por supuesto, son aquellos relatos de esclavistas, como, por ejemplo, *Memorias de un tratante de esclavos*, escrita por Théodore Canot, texto y personaje que circula en los mismos intersticios de la novela de Novás Calvo.⁶

Así como el personaje trashumante de *El negrero* entra en el circuito de la representación a pesar de su condición completamente marginal, la novela de este autor gallego/cubano opera desde una discursividad que obtura el modelo de orden ficcional sobre el tema negro, pues mina antagónicas tácticas narrativas, por ejemplo, cuando distiende las polaridades historia/ficción, caracterizadas por las “deformaciones” del sistema social y/o lingüístico. La ambigüedad del título, el uso de notas a pie de página, la inserción de una cronología sobre la trata de esclavos y la remisión al lector hacia la bibliografía final, convierten la novela en un texto complejo y de difícil interpretación. Podríamos decir, entonces, que “los anexos” impiden agenciarla dentro de ciertas tipologías tradicionales. La convivencia de estas múltiples texturas proporciona a *El negrero* una hechura significativamente híbrida y marginal, tanto en su funcionalidad como en su materia genérica. La propuesta narrativa de Novás Calvo, de acuerdo a nuestra lectura, estriba en establecer las conexiones con el afuera, “esos anexos” que la misma novela nos proporciona. Los agenciamientos colectivos de enunciación —tales como, por ejemplo, *Los negros curros*, *Los negros esclavos*, entre otras obras de Fernando Ortiz que circulan en sus bordes— pretenden aportar una información externa al texto, con el propósito no tan velado de otorgar a la novela la dosis necesaria de verosimilitud, y, al mismo tiempo construir la imagen de lo real. Con ello logra concretar un efecto de recepción, el cual hace que el lector dude si está leyendo una novela, una biografía o un tratado antiesclavista. Esta red textual que se disemina hacia los bordes invita a leerla desde otra perspectiva, una lectura como la que propone Clifford Geertz al referirse

⁶ El epígrafe del Libro Tercero es una cita del relato de Théodore Canot: “En un islote más alejado tenía su residencia donde no entraba jamás otro blanco que una hermana suya, que compartió algún tiempo con don Pedro aquel dominio solitario y siniestro” (182, cursivas del texto). Pedro Blanco, el negrero, personaje siniestro de la novela de Novás Calvo es un sujeto referencial en el relato testimonial de Théodore Canot: *Memorias de un tratante de esclavos*, publicada en 1856.

a “la actual mescolanza de variedades de discurso”, lo cual resulta “difícil ya sea rotular a los autores [...] o clasificar las obras [...]. Es un fenómeno lo suficientemente general y distintivo como para sugerir que lo que estamos viendo no es simplemente otro trazado del mapa cultural, sino una alteración de los principios mismos del mapeado” (“Géneros confusos” 64).

Notemos que la oscilación de la escritura traza un movimiento pendular de descentramiento textual desde la primera a las últimas páginas. Desde el mismo título, *El negrero*, un significante que por sí mismo anticipa la fragilidad legal de esta figura, pero que no deja de fascinar indistintamente tanto al sujeto del enunciado como a su receptor; hasta el subtítulo, el cual entabla, a su vez, un pacto con el lector, ya que le ofrece representar la “Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava”. Todo un intento por “narrar objetivamente los hechos de aquel hombre, los cuales nadie sabía hacer. Todos se sentían sujetos y líricos” (31). Porque como bien afirma Abilio Estévez,

El negrero no es una biografía al uso. Esta historia tensa, estricta y excesiva, escueta y barroca, en la que nada parece que sobre o falte, logra humanizar el mundo del comercio humano. Cuando digo “humanizar” intento decir: exhibir ese mundo en todo su espanto, mostrarlo en su crudeza, sin atenuantes: tomarlo, además, comprensible; hacer evidente su lado frágil, o, lo que es lo mismo, su psicología: desmitificándolo y mitificándolo del modo en que sólo la literatura es capaz. (“Prólogo”12)

“Los elementos del campo histórico —sostiene Hayden White— se organizan en una crónica mediante la ordenación de los hechos que se deben tratar en el orden temporal en que ocurrieron; después la crónica se organiza en un relato mediante la ulterior ordenación de los hechos como componentes de un ‘espectáculo’ o proceso de acontecimientos que se supone tiene un comienzo, medio y fin discernibles” (*Metahistoria* 16). Si nos detenemos en “los anexos” de la novela de Novás Calvo, la función de la cronología final apuntaría, en una primera lectura, a consignar la historia de la trata eligiendo las fechas que la “inauguran”, sus más destacados sucesos, hasta 1888, año de la abolición de la esclavitud en Brasil. Sin embargo, la inserción de este pseudo-archivo debe leerse —proponemos— como un cuadro comparativo entre un “supuesto” documento histórico y la vida “novelada” de Pedro Blanco. La interacción entre estos dos relatos paralelos —la historia de la disgregación del individuo negro en tanto sujeto en los momentos claves del tráfico esclavista y la biografía de un personaje que crece alimentándose con el sufrimiento del otro— descentra el modelo de conocimiento de oposición binaria referente al sistema esclavo, donde los protagonistas (amo/esclavo) estallan en múltiples partículas y ponen en evidencia las semejanzas y también las diferencias. ¿Cuáles son estas diferencias? En principio el sujeto de la totalidad enunciativa establece una distancia entre el registro fechado de cada suceso trascendente en esta historia global de la trata y los sucesos que se ficcionalizan en el “relato” de la novela; esta distancia proyecta la novela hacia la concreción de finalidades disímiles. Con la cronología, por un lado, se consigue un efecto de recepción de índole puramente documentalista que, por cierto, no es para nada inocuo, ya que apela a un determinado “inconsciente cultural” de la historia, de la época y de la sociedad que ha producido dicho documento, y, al mismo tiempo, a un lector crítico, quien

debe construir un discurso subterráneo el cual debele la apariencia engañosa de dicho montaje. Si como dice Le Goff: “El documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de las fuerzas que en ellas retenían el poder. Sólo el análisis del documento en cuanto a documento permite a la memoria colectiva recuperarlo y al historiador usarlo con pleno conocimiento de causa” (*El orden de la memoria* 236); entonces, con esta cronología: “Fechas importantes en la historia de la trata de negros”, la novela se alimenta de referentes que le proporcionan validez a su discurso antiesclavista. A su vez, como la trama de la novela justifica las acciones negristas de Pedro Blanco por el cruel destino que le ha tocado vivir, para distanciarse de la iniquidad del negrero, el hablante básico usa el recurso de desplazar el hilo del relato hacia los márgenes del texto, y de este modo evita que se establezca una analogía entre la voz del narrador y la vida de este ser marginal. Cada vez que el sujeto del enunciado siente el acoso seductor del negrero, traslada el relato hacia los márgenes textuales (la bibliografía, las notas a pie de página o las incrustaciones de pasajes de textos antiesclavistas).

Pedro dijo a los Marchena que pensaba dejar el mar, y esto no les gustó.

—No seas tonto —le dijo el teniente—; la trata es una mina, y tú tienes ya los conocimientos y el valor.

Al fin le despidió con palabras envolventes de afecto.

—Ésta es tu casa y éste tu amigo —le dijo.

Continuando con el viaje al *Julieta*, don Cosme preguntó a Pedro si sabía lo que era un ingenio.

—La tierra es toda igual —dijo Pedro.

El amo creyó que el joven iba dormido sobre la silla.

—¡Ánimo, arriba! —gritó el hacendado.

Y en su voz había la de mando a los negros. (Ortiz, *Los negros esclavos*. Bibliografía 96)

En este pasaje de la novela, así como en otros, una llamada de una nota a pie interrumpe el hilo del relato con una invitación al lector para que se remita a la bibliografía, con el propósito, en principio, de sumar mayor información sobre la esclavitud, en este caso en Cuba; pero, también, sugerimos que al detener el ritmo de lectura e introducir al receptor en otro registro —el de la “Bibliografía. Obras especialmente útiles para el estudio de la trata y la esclavitud de los negros” (265)— el sujeto de la ficción cede la *autoridad* a otras disciplinas. La bibliografía, esa red de intertextualidades, descentra la novela y la ubica en los extremos, este traslado nos permite comprobar la liminaridad del texto. Es una estrategia de escritura que procura destruir la seguridad del texto principal como totalidad lineal, cerrada y acabada, más aún, es una escritura plural, intertextual, ubicada en una red de textos producido por el juego del diferimiento (Derrida 56). Entonces, de inmediato, nos surge unos interrogante ¿quién narra la infamia de la esclavitud en *El negrero*? Pareciera ser que no lo hace el relato de la vida desolada de este atípico nómada, más bien la ficción construye una justificación por su destino inexorable. Las otras voces —las notas a pie de página, la bibliografía, las incrustaciones, la cronología, es decir, los discursos que vigilan panópticamente a Pedro Blanco y a los desafueros del narrador— son las que encarrilan la intencionalidad textual. No desconozco que estos desvíos también son esgrimidos como juegos del sujeto de la enunciación, sólo que la tensión entre el relato de vida de Pedro y las

vidas con que éste se alimenta suele alcanzar, en muchos pasajes, momentos de gran ambigüedad.

An overview of the slave trade will provide a context to better understand Novás Calvo's usage of history, and an intertextual reading between it and other slaver biographies will show that *El negrero* borrows from them in order to create the historical yet fictitious Pedro Blanco Fernández de Trava. However, a comparison between the novel and history also reveals that some of the works Novás Calvo consulted were not free of fictional elements and conform to same writing strategies employed by him. These "misrepresentations" suggest that Novás Calvo's novel can be situated in the same interpretative space as that of other biographies and works of history. And like the works in the postslavery period, Novás Calvo profited from events which were unfolding during the time in which he was writing his novel. To some degree, the events of the present time of writing resemble those of the past of the narration, thus providing him a clearer understanding of the historical period and allowing him to fuse two moments into one which the text represents. (William Luis 162)⁷

El reciclaje del relato de la trata de esclavos es el objetivo que persigue Novás Calvo en su novela y como sugiere William Luis el escritor saca provecho de estos eventos en un período clave en la historia de Europa. Sin embargo, en este despliegue por la configuración del *otro-negro*, se potencia ese *otro margen: el negrero*, mediante los procedimientos cercanos a las historias de vida. Estos textos —memorias, biografías, autobiografías— son las formas narrativas —como expone Bajtin en (*Estética de la creación verbal* 136) que se hacen cargo de la escisión del *yo*. Un *yo* que simultáneamente es un *otro*, *ese otro* que se brinda como modelo posible, que hace que su personaje alcance su pasado, envuelto en las brumas del ensueño y la memoria. Esta donación de voz, que confiere al otro un rostro, una pertenencia, postula una relación de semejanza. "Pedro sabía que la disciplina consistía en grabar la imagen de un hombre sobre la que otro tiene de sí. Luego queda allí grabada y el subordinado no se puede ver si no es al través de la imagen del otro" (166).

Como el resto de los *bildungsromans* caribeños, *El negrero* "no concluye con la despedida de la etapa de aprendizaje en términos de borrón y cuenta nueva" (Benítez Rojo xxxiii), sino que desvía las etapas de crecimiento hacia la constitución de un sujeto descentrado, desnaturalizado, embelesado por las prácticas excluyentes. La génesis de Pedro es la de un ser *maldito*. Huérfano de padre desde niño, su madre, hermana y él mismo son repudiados por su familia materna. La debilidad de carácter de su madre le propicia el castigo y malos tratos de su ignorante padrastro. Su tío, Fernando, es quien cree, hasta muy avanzado el relato, en las virtudes del protagonista, esta fe se deposita en la formación educativa de Pedro durante los primeros años de su vida. No obstante, "la cosa innatural ocurrió. El hecho no era nuevo, había tenido origen por la proximidad de las dos camas. Rosa, la hermana, estaba encinta" (21). El incesto, hecho infamante que marca para siempre la vida de los hermanos, desencadena las peripecias del protagonista hasta el final del relato.

⁷ Para un estudio detallado de los entresijos ficcionales e históricos subyacentes en la novela de Novás Calvo ver el libro de William Luis. *Literary Bondage. Slavery in Cuban Narrative*, en especial el capítulo 4: "Historical Fictions. Displacement and Change - Lino Novás Calvo's *El negrero* and Alejo Carpentier's *The Kingdom of This World*".

“Las cosas prohibidas y ocultas eran las que encendían una materia inflamable que había en él y le hacían perder la cabeza” (10). Desde las primeras páginas el narrador anticipa los rasgos incontrolables del carácter de Pedro, su madre piensa que es “medio loco, su vicio era fantasear y mentir, salvo matar Pedro había cometido todos los pecados” (20), por lo tanto, en la vertiginosa vida que emprende Pedro cuando sale huyendo de Málaga ya nada podrá sorprender al lector. Todo lo contrario, éste espera que el personaje infrinja las leyes tanto naturales como éticas. Pedro cumple con los requisitos necesarios de un individuo ubicado en el margen: “un buen capitán negrero de la época tenía que ser jefe de bandidos por conquista, honrado para con los armadores, traficante experto en África. Todo esto se encontraba reunido en Pedro” (153). No habrá familia, ni buen nombre, su entorno son sus iguales: seres descarnados que hacen de la promiscuidad y la crueldad los ejes sustanciales de su visión de mundo. “Fernando quiso tocar todas las fibras del sobrino a ver en cuál, si en alguna, se encontraba él, porque, para el tío, Pedro había dejado de ser él para ser un *alma maldita*: se había cambiado la sangre por acero líquido y los ojos por pedernales” (92, énfasis mío).

A pesar de que hay un sutil tono en el tramado de la biografía que condena las acciones de esta perversa figura, se observa un vaivén semejante al que descentra el plano de la enunciación entre el corazón del texto y sus márgenes. El narrador no esconde su simpatía por este ser perverso: “Pedro asombraba, era capaz de hablar idiomas, recitar latín, llevar cuentas” (191) “nadie podía sospechar que su cuerpo delgado y cimbrante, contuviese tanta cantidad de energía” (18). Pedro lo subyuga, como cautiva a Théodore Canot cuando narra sus impresiones de Pedro Blanco:

Se me ha preguntado frecuentemente qué clase de carácter mental puede ser el de quien, voluntariamente, se aísla casi toda la vida en medio de pestilentes pantanos, en un clima quemante, *tráfico con carne humana*, provocando guerras, sobornando a negros ignorantes, *siempre fuera de la sociedad*, sin diversiones, alegrías o cambios, sin amigos, *fuera de los hombres, en guerra contra las leyes*, con todos sus vínculos rotos, excepto los creados por la avaricia entre los descastados europeos que voluntariamente se hacen satélites de hombres como Don Pedro. Invariablemente les he respondido que este *enigma africano*, me ponía tan perplejo como a las personas de orden y vida normal, las que, por cierto, se encontraban muy asombradas ante los gustos y la larga carrera de un negrero alejado en los pantanos de Gallinas. (*Memorias* 156-157, énfasis mío)⁸

Es la misma pasión que va desenvolviendo el tejido ficcional de *El negrero* y que amenaza al mismo sujeto que lo enuncia. Margen, sin lugar a dudas, este personaje controla en muchos momentos la condena que intenta construir el texto. Pues cuantos más esfuerzos realiza la voz del enunciado por separarse de esta figura, más lo atrapa su fascinante perversión. Es una tensión textual irresuelta, una relación de dependencia, pues el yo-constructor imagina la lógica del *otro*, se introduce en ella y, al mismo tiempo, evita ser atrapado por los desafíos de este otro amenazante (Kristeva, “Sobre la abyección” 15).

⁸ El libro de Canot, hijo de un soldado de Napoleón, circula ampliamente durante el siglo XIX. En la bibliografía que incluye Novás Calvo en su novela cita el texto de Canot en inglés: *Adventures of an African Slave Trader*, de 1928; así como el editado en 1856 en Nueva York bajo el título: *Captain Canot: Or Twenty Years of an Africa Slaver*.

El *alter ego* del narrador juega trampas con su ambigüedad discursiva, pues —como ya anticipamos— cuando el sujeto de la escritura se siente adherido en las redes de este ser siniestro y anómalo traza estrategias discursivas de separación. No obstante el proceso de “identificación” es insalvable, pues irremediamente se adentra en los “extravíos fascinantes” del personaje que construye. “Tiene el sentido del peligro, de la pérdida que representa el pseudo-objeto que lo atrae, pero no puede dejar de arriesgarse en el mismo momento que toma distancia de aquél [...] la abyección misma es un mixto de juicio y de afecto, de condena y efusión, de signos y de pulsiones” (Kristeva 16 -18).

Esa voluntad por distanciarse del negrero, enunciada a través de las insistentes reflexiones que el narrador genera sobre el nivel de las acciones, demarca el lugar donde pretende inscribirse como intelectual, pero, al mismo tiempo, al ser testigo de sus perversiones y al atemperar su condena realiza un ejercicio de reconocimiento en las redes discursivas de identificación de este sujeto paria, transhumante, desechado. Por lo tanto, vemos en esta estrategia narrativa de diferimiento y oscilación la dinámica con que se organiza el texto. En el plano ficcional, el relato de la vida y las acciones del negrero funcionan como resortes que sirven para trazar límites, diferenciar y excluir. Es más, la biografía “novelada” de Pedro Blanco es una *presencia* que altera el lugar de ilegitimidad conferido, hasta ese momento, por el imaginario cultural. Es por ello que con las *incrustaciones* de “los anexos” la novela lee también el envés de esta “vida novelada” al desenmascarar la iniquidad del mundo donde se desenvuelve el *negrero*.

Consideramos que con *El negrero*, Novás Calvo abre una puerta al universo de la representación del *margen del margen* y al mismo tiempo retoma, en ese crucial período de entreguerras, la problemática del racismo y del tema negro en la literatura cubana.

Queremos agregar, además, que como sostiene Borges: “El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro” (712). Esta cita sintetiza la huella que ha dejado la propuesta estética de Novás Calvo en el ámbito cultural cubano. Así lo afirma Padura Fuentes:

Hace unos años, cuando al fin tuve la suerte de conseguir y —por supuesto— de leer aquella vieja y maltratada edición de *El negrero*, la famosa novela de Lino Novás Calvo, comprendí que si la actual narrativa hispanoamericana tenía un antecedente directo e incontestable, éste era, sin duda, aquella obra alucinante y desaforada en la que Novás Calvo contaba —con pluma endemoniada y sutil— las aventuras físicas y mentales de Pedro Blanco Fernández de Trava, un tratante de esclavos romántico y empedernido. (Padura Fuentes 263)

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI, 1982.
 Benítez Rojo, Antonio. *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva postmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte, 1989.
 Borges, Jorge Luis. *Obras Completas*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1974.
 Canot, Théodore. *Memorias de un tratante de esclavos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1976.
 Derrida, Jacques. *Márgenes de la Filosofía*. Madrid: Cátedra, 1994.

- Douglas, Mary. *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1991.
- Estévez, Abilio. "Prólogo". *El negrero. Biografía novelada*. Tusquets Editores, 1999. 9-13.
- Geertz, Clifford. "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social". Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa, 1991. 63-77.
- Kristeva, Julia. "Sobre la abyección". *Poderes de la perversión*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1988. 7-45.
- Le Goff, Jacques. *El orden de la memoria*. Barcelona: Paidós, 1991.
- Luis, William. *Literary Bondage. Slavery in Cuban Narrative*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- Novás Calvo, Lino. "Nantes en la trata de negros". *Revista de Occidente* Año X/CXIII (noviembre de 1932): 217-22.
- _____. *El negrero. Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*. Buenos Aires: Editorial Austral, 1946, 1ra. edic. 1933.
- Padura Fuentes, Leonardo. "Novás encontrado". *Letras cubanas* 10 (octubre-diciembre, 1988): 263-87.
- Ramos, Julio. "*La ley es otra: Literatura y constitución del sujeto jurídico*". *Paradojas de la letra*. Caracas: Ediciones Excultura, 1996. 37-70.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.